

# La escuela católica y su proyecto evangelizador

**Ángel Miranda Regojo\***

## **UN DOCUMENTO OPORTUNO**

*La escuela católica. Oferta de la iglesia en España para la educación en el siglo XXI* como documento sobre la Escuela católica en España, no deja de ser un intento interesante de la Conferencia Episcopal que sale a la calle, en un momento de importantes controversias, para lanzar su grito de apoyo a la escuela católica con una serie de argumentos de diferente tipo: el histórico, el social, el jurídico, el pedagógico, el teológico, etc.

Y hay que agradecer la cosa. Se echaba en falta algo semejante.

El esquema del documento es relativamente sencillo, la argumentación se sigue, las aportaciones sobre la razón de ser, el valor o la identidad de la escuela católica pero... ¡siempre vamos a encontrar «peros». ¡Evidente!

Nuestra aportación la enmarcamos dentro de la posibilidad de continuar la reflexión, el diálogo y el debate de cara a unas opciones operativas de la escuela católica entre nosotros

## **LOS OBJETIVOS DEL DOCUMENTO**

La lectura del documento en su conjunto deja algunos interrogantes que convendría aclarar y que se relacionan con:

---

\* Coordinador de formación en los Centros Don Bosco Internacional.

- La concreción de los destinatarios.
- La finalidad específica del documento.
- Su carácter más específico de declaración, documento doctrinal, pautas de reflexión, o posible base para el diálogo de la Iglesia con el mundo de la educación.

Y es que el documento parece moverse entre la añoranza de una escuela confesional y el horizonte de una escuela católica en estado de misión, el interés por las primeras etapas del sistema educativo y un alejamiento, quizá no intencionado, de los adolescentes de los últimos años de ESO y de Bachillerato o Ciclos de F.P, la importancia de unir fuerzas en torno a la parroquia o la diócesis y la falta de reconocimiento explícito parroquial o diocesano de la importancia y el valor pastoral de la enseñanza escolar en la escuela católica.

Con todo, bienvenido sea un documento que abre caminos al diálogo y al encuentro entre los autores del mismo y las comunidades educativas que, día a día, sostienen la dimensión evangelizadora de la escuela católica.

## **AL ENCUENTRO DE RETOS CONCRETOS**

Una lectura inicial del documento permite descubrir una serie de elementos que favorezcan la identificación y transparencia del proyecto educativo-pastoral de la escuela católica aunque la cosa queda incompleta a la hora de identificar algunos retos planteados en ese proyecto.

De hecho, a la hora de hablar del quehacer y la misión de la escuela, en la mayoría de los casos el documento se queda en afirmaciones o constataciones sin poner sobre la mesa los retos que todas ellas plantean a la comunidad educativa, a su identidad «escolar», «confesional» y «pastoral» y a su capacidad para hacer posible:

- «El interrogante sobre el sentido de la existencia», o sobre el valor de la persona.
- La oferta de elementos «básicos de referencia ética» o del sentido de responsabilidad.
- El encuentro con «personalidades desestructuradas, sin raíces donde sustentarse, ni finalidades trascendentes hacia las que caminar».
- La lucha entre «el desencanto y la evasión» o la «soledad y el vacío interior».
- El diálogo entre nuestra propuesta y «una antropología sin Dios y sin Cristo».
- La identidad de la escuela en una «sociedad pluralista» o más intercultural.

Dicho de otra manera, nos habría gustado más la afirmación del esfuerzo que, en los incios del siglo XXI, realiza la escuela católica para incrementar su capacidad de:

- Abrir líneas de I+D+i en torno al diálogo con esta situación de cambio,
- la implantación de lenguajes nuevos y quizá más inteligibles en el entorno de la apertura a la trascendencia.
- La apertura de nuevos cauces a la «experiencia religiosa» de tantos jóvenes que carecen de ella.
- Provocar la pregunta y la actitud de búsqueda de respuestas, más que de respuestas a preguntas concretas de grupos muy minoritarios.
- Establecer el diálogo con los más pobres, o con las nuevas pobrezas juveniles.
- Crear cauces para una «enseñanza y una experiencia religiosa», que no clase de religión en la que los jóvenes provenientes de otras culturas y religiones puedan encontrar caminos para cultivar la dimensión trascendente de la persona.

Y más...

## **Las familias**

Cuando el documento habla de las familias que no comparten las grandes líneas y principios educativos propios del ideario de la escuela católica y la existencia de quienes se sienten «desasistidos ante el poder de influencias extraescolares cuyos principios contradicen sus propias convicciones» o «las crisis familiares y el deterioro del concepto mismo de la familia», resulta insuficiente, ineficaz y generalista quedarse en el deseo de «vincularles aún más y aumentar el número de padres que se implican» en la tarea educativa escolar de sus hijos.

A lo mejor sería interesante proponer la necesidad de resaltar la importancia de:

- La orientación y el acompañamiento de las familias.
- La «apertura del corazón y de las puertas de la escuela a las familias tal como son», y no sólo de la identificación de las familias con el ideario de la escuela.
- La oferta de espacios más «neutros» –deporte, cultura, actividades sociales, solidaridad, etc.– que faciliten la integración en situaciones más problemáticas.
- La participación familiar en una escuela en «corresponsabilidad educativa».
- La atención específica y personalizada a los chavales más conflictivos...

## **Cierto desencanto de la comunidad educativa**

Una vez más el documento permanece en el esquema de los buenos deseos cuando trata de congraciarse con los profesores que «encuentran importantes dificultades» en el «deterioro disciplinar», el fracaso escolar y la infravaloración de su autoridad académica y moral, dejando de lado u olvidando el influjo que tienen en ese desencanto:

- Los estilos de dirección y animación de los centros.
- La falta de reconocimiento de la función directiva como tarea «evangelizadora».
- El juicio, muchas veces peyorativo, de la labor escolar en los ambientes eclesiales.
- La evaluación generalmente cuantitativa e inmediatesta de la pastoral de la escuela.
- Las relaciones profesionales entre los diferentes miembros de la Comunidad.
- Las faltas de información y delegación que generan verdadera comunidad educativa.
- La inestabilidad generada por los continuos cambios de planes educativos.

Es más, es curioso, si no contradictorio, que los alumnos «más pobres» de quienes se habla al final del documento se citen como origen fundamental del desánimo del profesorado.

Para no dejar todo en una posible crítica ofrecemos la sugerencia de completar el panorama con la propuesta de nuevas experiencias de:

- La comunicación y transparencia que genera corresponsabilidad.
- Los tiempos de celebración y de encuentro no reducidos a la experiencia religiosa o sacramental.
- La valoración personal por lo que somos, más allá de lo que o del cómo hacemos.
- La evaluación pastoral de la escuela desde la «dinámica de la semilla»,
- La mirada del Dios compasivo y que perdona 70 veces 7.
- ... y podemos seguir.

## **El derecho de los padres ante determinadas políticas educativas**

Una vez más, nos parece que el documento pasa de puntillas sobre el tema fijándose en las «ambigüedades» «en materia de derechos y libertades» de

las familias y de los alumnos que plantea la LOE. Pero esta visión crítica de la ley, nos guste o no, vigente y aprobada democráticamente, debería estimular el compromiso de la escuela católica en el ejercicio de su misión como promotora de:

- La formación para el compromiso político de laicos cristianos bien preparados, también en el ejercicio crítico del derecho al voto a la hora de las elecciones y la valoración pública de las promesas y cumplimientos electorales.
- La formación ética de los adultos de la comunidad educativa.
- La adquisición de hábitos de negociación dentro de la misma.
- La apertura de corazón superando criterios nacionalistas si no xenóforos.
- La participación democrática dentro de la comunidad educativa.
- El respeto y la búsqueda de convergencia con las familias que valoran desigualmente los diferentes elementos de la oferta educativa del centro.
- La aplicación del sentido crítico en las actuaciones ordinarias de la vida escolar...

## **El descenso progresivo del número de religiosos y sacerdotes en los colegios**

Una vez más el tema se plantea desde una visión negativa del fenómeno, sin tener en cuenta nuevas perspectivas e iniciativas de las entidades titulares para:

- Dar continuidad de la escuela católica como plataforma privilegiada de evangelización.
- Ampliar las cotas de corresponsabilidad en la misión de los laicos desde el convencimiento de la misión compartida.
- Reconocer operativamente el valor de la dimensión laical de los carismas en la Iglesia.
- Fomentar la presencia de modelos laicales de identificación para los alumnos.

- Construir Iglesia aunando consagración y compromiso laical en la comunidad educativa.
- Proyectarse hacia su entorno social y religioso como experiencia de compromiso de religiosos y sacerdotes en nuevas presencias pastorales.

## **El reto básico de educar**

Una vez más el análisis del «reto más importante de la escuela católica», se queda en las dificultades del «cúmulo de información que proporcionan las nuevas tecnologías», «la facilidad de acceso a los datos», la «dificultad para aprender lo que se recibe» o la falta de reconocimiento de «la autoridad del profesor» para corregir o motivar... para proponer a Dios como «la instancia última» de sentido o colaborar en la construcción de la plenitud de la persona fundamentada en «su ser filial en el Padre Dios».

¿Nos resultaría más interesante que el documento reforzase el significado y validez del artículo 27.2 de la Constitución cuando habla del derecho a la «educación integral» más que la del 27.3 centrado en el derecho de los padres a la formación religiosa y moral de sus hijos. De este modo, la «educación integral» como centro del proyecto educativo-pastoral de la escuela católica, aporta un nuevo sentido a la importancia de una reflexión operativa sobre:

- Su identidad católica y carismática.
- Su calidad como respuesta a las «expectativas» y «necesidades» de sus destinatarios.
- Su cultura organizativa, pastoral, cultural, disciplinar, docente, económica... enfocada hacia la educación integral de los alumnos.
- Su atención a la diversidad de niveles de identificación y de asimilación de nuestra propuesta.
- Su fidelidad a «la naturaleza misma del hombre, creado a imagen de Dios y a la dignidad de la persona», incluso en situaciones de conflicto.
- Su compromiso en hacer visible un «espíritu evangélico de libertad y

de amor», que ayude a los adolescentes en el crecimiento de la nueva criatura nacida del bautismo.

- Su capacidad de «ordenar toda la cultura humana al anuncio de la salvación» iluminando la vida con la fe.

## **EL PROYECTO EVANGELIZADOR DE LA ESCUELA CATÓLICA**

El tema queda algo diluido a lo largo de todo el documento. Quizá hubiera sido interesante resaltar este aspecto, diferenciando ámbitos y responsabilidades en el diseño, realización y evaluación del propio proyecto y de otros documentos propios de la escuela católica como:

- El *ideario* o *carácter* propio con su vocación de permanencia a largo plazo.
- El *proyecto educativo-pastoral* que se establece como meta a medio plazo.
- La *programación pastoral* que responde al presente de cada nivel educativo.
- El *plan de centro* o documento programático general del año académico...

No obstante, intentaremos plantear algunos aspectos relacionados con el diseño, redacción, realización y evaluación del proyecto de animación de la evangelización de la escuela.

### **Evangelizar = Buena Noticia**

Un elemento de reflexión para los lectores del documento puede ser entender la escuela católica como «Buena Noticia», yendo más allá de la enseñanza religiosa, la sacramentalización en armonía con la parroquia, los tiempos de oración u otras actividades específicamente religiosas que se repiten en el documento para optar operativamente por un diálogo fe – cultura– vida de obligada referencia para quienes comparten saberes, criterios de vida, y valores.

Esto tiene que ver, por ejemplo, con:

- El testimonio de una comunidad educativa con raíces cristianas.
- El sentido evangélico de la atención a los más pobres.
- La personalización y cualificación humana de las relaciones.
- El respeto, también del no identificado y del que molesta.
- La aceptación «gozosa», «positiva» y concreta del pluralismo cultural y religioso.
- La personalización o la atención a la diversidad, también en la experiencia religiosa escolar.
- La valoración de la persona, de su trabajo, de su compromiso, de su aportación, a partir de sus posibilidades y no sólo de nuestros deseos,
- La opción por una escuela que se preocupa de los «más» y no sólo de los «mejores».
- Y tantas y tantas cosas que hacen de nuestra escuela una «Buena Noticia».

## **El protagonismo de los destinatarios**

Aunque se afirma que «la incorporación del alumno al proyecto educativo católico» como «base eficaz en la prevención y eliminación de los obstáculos que le impiden crecer como persona», se constata que el documento, en general, considera a los niños, los adolescentes o los jóvenes, como «consumidores» y «aceptadores» de nuestro ideario, de nuestro proyecto, como personas a las que tenemos que educar, que han de ser educadas..., más que como centro y protagonistas «corresponsables» de su propia educación.

Esto explicaría el acento en el rasgo de la indisciplina, de su desinterés, su falta de respeto... aunque sea en grupos minoritarios, y la posible falta de una llamada de atención sobre la participación activa y crítica en la vida de la escuela.

El tono del escrito, como es natural, se centra en alumnos de edades bajas, entre los que el padre y la madre ocupan un espacio educativo importante.

¿Hubiera valido la pena abrir espacios a la reflexión del protagonismo del adolescente de segundo ciclo de Secundaria, de los jóvenes de Bachillerato o de los alumnos, incluso adultos, de la Formación Profesional? No dejaría de ser un modo de reconocer escalas y niveles de autonomía y de corresponsabilidad en conformidad con las edades y situación de los destinatarios, clave fundamental para establecer objetivos y metodologías de nuestro proyecto de evangelización.

## **Una concepción de la persona**

Quizá en este sentido el documento resulta más explícito cuando afirma:

- «La visión cristiana del hombre y del mundo, que le aporta la fe»,
- «De tal manera que el alumno adquiera una verdadera síntesis de fe, cultura y vida».
- Con «un proyecto de formación que incluye una concepción determinada del hombre, según la criatura nueva que surge del Bautismo».
- Teniendo a Jesucristo como «la esperanza de todo proyecto humano hacia su plenitud».

Otra cosa será reconocer las diferentes lecturas de nuestros destinatarios y sus familias frente a:

- Un proyecto evangelizador que tiene dificultades para respetar tiempos, modos, o ritmos personales de crecimiento.
- Un proyecto educativo ofrecido en coordenadas ya apuntadas de vacío religioso, de falta de referencias éticas y morales, de una antropología sin Dios y sin Cristo.
- Una oferta educativa en situación de pluralismo religioso –cristianos, musulmanes, evangelistas... o nada– más acuciante cuanto más crece la edad de los alumnos.

## Objetivos para el proyecto

A la hora de definir el cuadro de objetivos de nuestro proyecto, el documento ofrece muchos elementos de ayuda entre los que nos resulta particularmente aceptable su afirmación de que la escuela católica transmite una enseñanza que en todos los planos del conocimiento revela un saber unificado por la luz de la fe que impulsa:

- Una «formación integral entendida no sólo como desarrollo de todas las capacidades del alumno, incluida necesariamente la capacidad trascendente que recrea y proyecta el sentido último de la vida, sino también, y especialmente, su desarrollo integrado y armónico, como corresponde a la vocación integral de la persona».

En esa misma clave hay otra formulación, complementaria con la anterior, que resulta interesante para quienes aún no han llegado a la luz de la fe, cuando habla de:

- Un «humanismo que propugna una visión de la sociedad centrada en la persona humana y sus derechos inalienables, en los valores de la justicia y de la paz, en una correcta relación entre individuos, sociedad y Estado, en la lógica de la solidaridad y la subsidiaridad».

Más tarde habrá que concretar todo esto en un cuadro de objetivos operativos concretos que tenga en cuenta los diferentes grupos de la comunidad educativa y los diferentes niveles de experiencia religiosa y de apertura a la trascendencia de los destinatarios del proyecto.

No digamos nada si, de acuerdo con las claves actuales de los sistemas educativos, llegásemos a abrir el diálogo con el mundo de las «competencias», traduciendo los objetivos en «competencias» y «unidades de competencia» evaluables y abiertas a la mejora continua. Sería la constatación de una escuela católica capaz de liderar un movimiento pedagógico actualizado donde todas las actividades se orienten desde la

perspectiva competencial a la adquisición de capacidades operativas para:

- Apreciar y defender la vida como el gran regalo de Dios.
- Leer la vida y las personas desde la perspectiva trascendente.
- Celebrar la vida diaria como lugar de encuentro con Dios y los hermanos.
- Encontrar en el estudio la respuesta a la búsqueda de la verdad.
- Establecer relaciones de verdadera fraternidad y comunidad...

### **Los contenidos del proyecto**

También la lectura del documento permite descubrir contenidos específicos que, debidamente explicitados en conductas, pueden servir para evaluar los niveles de asimilación e identificación personal y grupal con dichos contenidos. Entre otros, se habla de:

- «Los principios morales, valores y virtudes que proceden de la fe cristiana».
- «Los valores y virtudes de raíz cristiana, como son: el respeto al otro, la sensibilidad ante los débiles y la cercanía para los que necesitan apoyo y amistad».
- «El valor permanente y trascendente del amor enraizado en la paternidad de Dios».
- «El respeto al otro, tan demandado por la comunidad educativa».
- «El cultivo de la interioridad de los niños y jóvenes».
- «El diálogo de la fe con la cultura, con el cual el alumno integra en su formación humana la dimensión religiosa».
- «La enseñanza religiosa, una manera explícita, sistemática y crítica».
- «El mensaje cristiano constituye una opción educativa sobre toda la persona respondiendo a sus más profundos problemas sobre su origen y destino, sobre la libertad, la justicia, el dolor, la muerte y la inmortalidad».
- El fomento de «una opción libre por la vida nueva en Cristo, plenitud y finalidad última de la vida humana».

Este cuadro de contenidos interesantes, suficientemente abiertos a la realidad, habrá que explicitarlo en experiencias y conocimientos adecuados a cada nivel educativo.

## Elementos metodológicos

También el documento sugiere una serie de elementos metodológicos, pedagógicos y didácticos más de carácter general que de carácter específico:

- Disponer de «espacios, tiempos y personas que hacen posible un ambiente animado por el espíritu evangélico de caridad y libertad» que es presencia viva de Jesús Maestro.
- Ofrecer actividades complementarias –catequéticas y celebraciones sacramentales necesariamente voluntarias y coordinadas con la parroquia– que ayuden a «desarrollar aspectos básicos muy concretos del ideario cristiano».
- «Establecer un diálogo fe–cultura–vida» en las diferentes disciplinas escolares.
- «Celebrar el misterio de Cristo», en los sacramentos, de acuerdo con las orientaciones del obispo diocesano.
- la enseñanza de la religión católica que ocupa un lugar primordial en la escuela católica, como área fundamental en el currículo de los alumnos
- Un «clima escolar, que proponga, cuide y facilite las posibilidades de una respuesta de fe a Dios».
- La educación para el amor a los demás, para el compromiso con los hermanos frente a las situaciones de odio, desigualdad e injusticia.

Sin embargo, con ser todo ello bueno y positivo, no deja de ofrecer una visión parcial de la escuela real y de otras posibilidades pastorales que se concretarían, además, día a día en:

- La profesionalidad y el trabajo bien hecho de los educadores.
- La función directiva y de la gestión del centro que debe ir más allá de

la defensa y propuesta del ideario o, sin agotar la enumeración, en la experiencia de una comunidad escolar abierta a la zona y al mundo.

## **Los agentes del proyecto: implicación de toda la comunidad educativa**

Llegamos a otro aspecto fundamental de cualquier proyecto y, por lo mismo, de nuestro proyecto evangelizador: los «agentes» de evangelización.

El documento hace una llamada a la implicación y corresponsabilidad de toda la comunidad educativa, es decir, de:

- Las entidades titulares de los centros como responsables del «ideario propio» como «órgano máximo de decisión», a quienes se pide «un protagonismo más intensivo en la conformación de comunidades educativas comprometidas con los valores del ideario».
- Los profesores laicos –sería preferible hablar de «todos» los profesores– de quienes se reclama «la responsabilidad sobre el debido desarrollo del proyecto educativo católico» en dependencia de su «calidad humana, educativa y cristiana».
- Las familias cuya implicación se concreta en «la sintonía de pensamiento, palabra, consejo y ejemplo con la acción educativa del colegio» basados en la fe y convencidos de que «la familia tiene una misión educativa propia y original, que viene de Dios».
- El «personal de administración y servicios», a quien sólo se cita de pasada y...
- ... ¡Cómo no! Los alumnos, de quienes no se reclama y para quienes no se sugieren pistas de compromiso –¡una lástima!– de acuerdo con sus posibilidades en el desarrollo del proyecto educativo-pastoral del centro.

En todos los casos urge la necesidad de «convicciones comunes sobre el proyecto asumido, vocación y carisma, dedicación y responsabilidades

compartidas, entrega y confianza en la eficacia misma del proyecto» como medios adecuados para el desarrollo de sus fines y objetivos.

Y aquí, convencidos de que «evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial», habrá que añadir y concretar, otros temas relacionados con:

- Los órganos de participación de la escuela: consejos, claustros, departamentos.
- Los niveles de compromiso de la Iglesia local –diócesis, vicarías, parroquias, etc.– con los centros católicos de su entorno de manera que aparezca una verdadera reciprocidad de «ida y vuelta» entre ambos.
- La apertura y acogida misionera de quienes no comparten, aunque respetan, el ideario y el propio proyecto de evangelización del centro.
- La valoración de otros educadores que participan en actividades complementarias y extraescolares de la comunidad escolar...

Al fin y al cabo se trataría de ampliar el espacio del «testimonio de comunión y misión de la escuela católica como gran servicio en el mundo educativo».

## **Hablamos de recursos para la realización del proyecto de evangelización en la escuela**

Es un apartado que prácticamente se limita, a lo largo del documento, a una citación de:

- El uso de las TIC.
- La preparación y actualización del profesorado, de quien, una vez más, se insiste en la exigencia de la DEI y de la «*missio*» para la enseñanza religiosa.
- La necesidad de «crear modos, lugares y tiempos de diálogo, encuentro y celebración comunitaria de toda la comunidad educativa».

- La consideración de que «todo» en la escuela católica –ambiente, relaciones, organización, actividades, etc.– va dirigido a la realización de su proyecto educativo.
- ... Y poco más.

También aquí creemos importante añadir otros elementos del quehacer escolar, de carácter definitivamente evangelizador, tales como:

- El compromiso con la calidad como respuesta a necesidades y expectativas de otros.
- La apertura de la escuela al entorno.
- La política de transparencia y puertas abiertas.
- La apertura a la solidaridad en programas de intercambio y hermanamientos.
- El compromiso en el crecimiento de la dimensión europea del centro,
- El empeño diario en el trabajo bien hecho,
- La dinamización del mundo productivo a través de la formación profesional.
- Las relaciones entre la escuela y la empresa, sobre todo en la FP.
- el compromiso de la escuela con la investigación, desarrollo e innovación en la pedagogía, en la experiencia religiosa, en el compromiso social, en la respuesta solidaria a las necesidades de los más pobres.
- La justicia, transparencia y cuidado de la rentabilidad de los recursos materiales y...
- ... Más aspectos reflejados en un proyecto educativo-pastoral renovado capaz de dar respuesta a las exigencias de una escuela católica en el siglo XXI.

## **La evaluación del proyecto**

Como en tantos otros documentos similares, aquí se echa en falta la propuesta de indicadores concretos y evaluables de la identidad y calidad católica de una escuela, aunque se pueda deducir de la síntesis final del documento en torno a cuatro urgencias:

- Renovar y fortalecer la propia identidad de los centros.
- Implicar a las familias en el ejercicio de sus derechos.
- Actualizar el compromiso con los más necesitados y...
- Promover la unidad de la comunidad eclesial a favor de sus centros y de su identidad.

Como se ha repetido hasta la saciedad, la cosa queda como simple enunciado de buenos deseos, carente de claves operativas o indicadores que, al cabo de un periodo de tiempo establecido, permitan evaluar de qué modo, quiénes, cuándo, en qué medida..., la escuela católica está saliendo al encuentro de esas urgencias.

Hubiese resultado interesante acercar más el documento a la realidad de la escuela concreta si, al menos como simple enumeración, se hubiera hablado, por ejemplo, de:

- La definición de la misión, la visión y los valores del propio centro.
- Las claves de calidad de un proyecto de evangelización en la escuela.
- Algunas pautas para evaluar los niveles de «comunidad» en la misión de los miembros de la comunidad educativa.
- Algunas concreciones sobre el encuentro con los más necesitados, espacios, tiempos, disponibilidades, procesos de acogida, etc.
- Algunas perspectivas sobre la implantación de programas de atención a la diversidad.
- Algunos indicadores sobre los niveles de proyección social de la escuela católica en su entorno.
- Algunas claves de análisis y mejora continua de las relaciones entre las escuelas católicas y las plataformas educativas y pastorales diocesanas o parroquiales.

... Y podemos continuar.

Como tantas otras veces asistimos a una yuxtaposición de documentos interesantes, pero carentes de continuidad con la reflexión anterior.

## **Propuestas de mejora continua**

Vamos a suponer que el último apartado del documento pertenece al conjunto de líneas de mejora que proponen nuestros «obispos en momentos difíciles para algunos colegios católicos».

Con ser un listado interesante, algo indudable, una lectura de las mismas nos permite ver:

- Una concepción de la escuela como espacio social donde hay alguien que tiene que «implicar», «motivar», «formar», «seleccionar», «informar» o «potenciar»... y otros que deberán convertirse en implicados, formados, seleccionados, informados. ¿Consumismo educativo? ¿Una comunidad educativa que sólo está en los papeles?
- Una falta de criterio a la hora de diferenciar responsabilidades de diferentes entes y órganos de participación: entidad titular, consejos escolares o departamentos que facilitan el ejercicio de la corresponsabilidad de todos en el proyecto educativo, de manera que se repartan y compartan las responsabilidades y tareas.
- El olvido de criterios básicos de distinción entre prioridades, orden de intervención o sujetos de responsabilidad de las acciones.

Todo esto no se compadece con el empeño por la calidad integral de la vida y organización de los centros y de una gran parte de las escuelas católicas de nuestro país.

Por ello, tratando de ser concretos y sin ánimo de enmendar la plana a nadie, pero empeñados en que el documento resulte, incluso al final, más pedagógico, propondríamos un esquema operativo de este tipo:

### **Urgencia 1. Renovar y fortalecer la identidad de los centros**

Acciones futuras más relacionadas con esta urgencia: 1, 2, 8 y 12.

1. Fortalecer la titularidad de los centros católicos, facilitando la adopción de medidas que garanticen su continuidad como colegios católicos.
1. Motivar y formar a los miembros de la comunidad educativa sobre los principios, valores y compromisos que conlleva la persona y mensaje de Jesucristo como centro y fuente del ideario propio de la escuela católica.
2. La selección de los educadores laicos con criterios de adecuación a la identidad católica de nuestras escuelas.
8. Fomentar cursos de formación de los directivos y del profesorado con relación a su identidad cristiana y su responsabilidad en el desarrollo del ideario del colegio.

### **Urgencia 2. Implicar a las familias en el ejercicio de sus derechos**

Acciones futuras más relacionadas con esta urgencia: 5.

5. Informar a los padres sobre la acción educativa del colegio y promover actividades para ayudarles a asumir sus responsabilidades en la educación de sus hijos.

### **Urgencia 3. Actualizar el compromiso con los más necesitados**

Acciones futuras más relacionadas con esta urgencia: 11 y 13.

11. Potenciar la acogida de personas de otras culturas en los centros católicos, desde la concepción del proyecto educativo basado en los valores universales del Evangelio.

13. Programar y coordinar acciones que faciliten la inserción social y educativa de los más necesitados.

#### **Urgencia 4. Promover la unidad de la comunidad eclesial a favor de sus centros y de su identidad**

Acciones futuras más relacionadas con esta urgencia: 6, 7, 9 y 10.

10. Fomentar la relación entre los centros educativos, las parroquias y las diócesis, para promover la coordinación del mejor servicio a la educación, favoreciendo la responsabilidad e inserción de las familias.

7. Estudiar y coordinar con la diócesis y parroquia respectiva las fórmulas posibles para la pervivencia de los centros católicos, con todo lo que implica su carácter propio.

6. Promover la colaboración interinstitucional en todos los campos: en la formación teológico-pastoral de los profesores laicos, y el intercambio de experiencias pastorales y educativas, de gestión y viabilidad de los propios colegios.

9. Participar en la elaboración y compromisos del proyecto de pastoral educativa de las diócesis, buscando cauces para una mayor colaboración con la pastoral educativa diocesana y motivando la comunión con los pastores.

Otras dos propuestas de «actuaciones futuras», la 3 y la 4, quedarían fuera de las prioridades enunciadas por el documento, salvo que detrás de ellas esté subyacente un serio abandono de estas actividades por parte de la escuela católica o sean tan difíciles de actuar en la actualidad que tengan que convertirse en «actuaciones de futuro»:

3. Insertar, como elemento básico en la formación de los alumnos, la participación en la celebración de algunos sacramentos y otros actos comunitarios litúrgicos en coordinación con el ordinario diocesano.

4. Dar a la clase de religión especial importancia como espacio formativo para que el saber religioso ocupe el lugar que le corresponde en la formación integral.

Una simple distribución espacial de las previsibles acciones futuras, aun careciendo de indicaciones sobre responsables, metodología de futuro, determinación o enumeración de planes de actuación, etc., parece poner el acento fundamental en la preocupación por la «unidad eclesial» a favor de la «identidad» de los centros.

Aquí surgen de inmediato otras pistas de futuro sobre la búsqueda de «unidad eclesial» por autopistas de doble calzada, por vías dobles de ida y vuelta o mediante la institucionalización de áreas de servicio comunes... En fin. Hay espacios para nuevos documentos.

## CONCLUSIÓN

Desde la preocupación por un proyecto evangelizador, nuestra reflexión ha intentado promover cauces para el encuentro de la comunidad eclesial en torno a la escuela católica, asumiendo:

- El valor de contar con un documento de convergencia doctrinal e ideológica en torno a la propia escuela católica.
- Las posibilidades que ofrece el documento para el diálogo intraeclesial y social con la realidad de la escuela católica.
- La necesidad de abrir un verdadero diálogo donde se favorezca la convergencia institucional entre el mundo eclesial y el mundo escolar.
- La posibilidad de aproximar lenguajes, intereses, propuestas, desde la perspectiva una escuela católica que sea verdadera plataforma del anuncio del Reino.

Desde el conocimiento y la vivencia del día a día, creemos que existe una actitud positiva hacia el diálogo interinstitucional por parte de todos, pero

con la condición de tener en cuenta una visión más integral de escuela católica que, incluso en los lenguajes, en los gestos, en las actitudes teniendo en cuenta, como indica el documento de la Sagrada Congregación para la educación católica que:

- «La escuela es verdaderamente un lugar privilegiado de promoción integral mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural», y que...
- ... Si no es «escuela» y no reproduce los elementos característicos de ésta, tampoco puede aspirar a ser escuela «católica».

Esto supone asumir de manera operativa, también en nuestras propuestas y orientaciones, la autonomía y la realidad pedagógica, organizativa, didáctica, técnico-tecnológica, legal y civil de la escuela y, por tanto, de la escuela católica.

Por ahí ha caminado este intento de lectura del documento de nuestros obispos preocupados por la identidad y la vida de los centros «en momentos difíciles para algunos» de ellos, convencidos, en la clave del Concilio Vaticano II, que:

«Entre todos los medios de educación, el de mayor importancia es la escuela, que, en virtud de su misión, a la vez que cultiva con asiduo cuidado las facultades intelectuales, desarrolla la capacidad del recto juicio, introduce en el patrimonio de la cultura conquistado por las generaciones pasadas, promueve el sentido de los valores, prepara a la vida profesional, fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la mutua comprensión; además, constituye un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar a un tiempo las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana».

Interesante clave de diálogo para todos...